



REVISTA DE FILOSOFÍA

...ASPACIA PETROU Y LUCRECIA ARBELÁEZ: El tenebrismo como representación del mal y la fealdad en la pintura religiosa del barroco español. Siglo XVII. ...LEONARDO COLELLA: Los procesos de subjetivación política en la educación. La teoría del sujeto de Alain Badiou y el acontecimiento Jacotot. ...CRIZTIÁN VALDÉS NORAMBUENA: ¿Filosofía chilena / Filosofía en Chile? Una aproximación reflexiva. ...ALEXANDER ORTIZ OCAÑA: LEONARDO DA VINCI: Precursor de la Epistemología moderna. ...RAMÓN FRANCISCO CURIVIL PAILLAVIL: Cultura mapuche: un antiguo ideal de persona para una nueva historia. ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 89
2018 - 2
Mayo - Agosto

¿Filosofía chilena / Filosofía en Chile? Una aproximación reflexiva

¿Chilean Philosophy / Philosophy in Chile? A Reflective Approach

Cristián Valdés Norambuena

Universidad Católica Silva Henríquez-Chile

Resumen

El siguiente artículo pretende profundizar reflexivamente la cuestión en torno a la “filosofía chilena” y la “filosofía en Chile”, como puntos de contraste crítico que permiten explicitar una cierta concepción de la filosofía y cómo se desarrolla en nuestros espacios académicos, pugnando entre la identificación con los debates internacionales como cuestiones universales, y la originalidad y particularidad situacional como identificación de una filosofía propia y auténtica. Dicha reflexión se inicia a partir de la lectura y crítica de un breve artículo del filósofo A. Ibarra, a propósito de una reciente publicación en el Perú, de una revista dedicada al pensamiento chileno, que permite un abordaje fresco de la cuestión y la explicitación de su falta de discusión y profundización.

Palabras clave: Filosofía chilena, filosofía en Chile, filosofía universal, filosofía situada, academia chilena.

Abstract

The following article aims to reflectively deepen the question about “Chilean philosophy” and “philosophy in Chile”, as points of critical contrast that allow to express a certain conception of philosophy and how it develops in our academic spaces, struggling between identification with international debates as universal issues, and the originality and situational particularity as identification of a proper and authentic philosophy. This reflection begins with the reading and criticism of a short article by the philosopher A. Ibarra, about a recent publication in Peru, of a magazine dedicated to Chilean thought, that allows a fresh approach to the issue and the explanation of their lack of discussion and deepening.

Key Words: Chilean philosophy, philosophy in Chile, universal philosophy, philosophy located, Chilean academy.

1. Introducción

Recientemente fue publicado en Perú el segundo volumen (N°11) de SOLAR, revista de filosofía iberoamericana¹, dedicado al “panorama de la filosofía chilena”². Esta edición, a su vez, fue encargada al filósofo chileno Álex Ibarra, para organizar e invitar a “este fresco de nuestros amigos del Sur”. Si bien, tal como señala Ibarra en su Nota introductoria³, su texto responde a una versión previa presentada en una Jornada acerca de si “podemos hablar de filosofía chilena o filosofía en Chile”, a mi modo de ver esto no corresponde a una mera adaptación a este número especial, sino más bien a la *persistencia* de la cuestión, que obliga permanentemente a su planteamiento y revisión.

De esta manera, proponer cualquier panorama de la filosofía chilena, indiferente de estos u otros autores convocados, conlleva inmediatamente a la reiteración de pregunta por su existencia efectiva. Sin embargo la misma no puede ser planteada sin una intuición crítica que la antecede, a saber, que es necesario distinguir dicotómicamente entre la filosofía en Chile, esgrimida como cuestión universal (eurocéntrica)⁴, y la

1 Publicada el primer trimestre de 2017.

2 QUIROZ, R, Editorial. *Solar. Revista de filosofía iberoamericana*, 11, 2, 7, 2015.

3 IBARRA, Á. *Nota introductoria. Filosofía chilena sin tachadura; importancia de la producción filosófica en Chile. SOLAR*, Chile, 2015, p. 11.

4 En esto habría que señalar también, y cada vez más fuerte, la influencia de la filosofía anglosajona, sobre todo la proveniente de Estados Unidos, lugar en que paradójicamente, hoy se desarrolla una de las líneas más potentes de pensamiento contra-hegemónico. En todo esto parece haber una referencia

filosofía *chilena*, como un modo situado de esgrimirla. Cabe hacer notar, eso sí, que dicha tensión no podría originarse si al menos no se posee la sospecha previa de la existencia de una filosofía chilena, por lo tanto es desde allí que se gatilla la cuestión y no viceversa, constituyéndose como instancia crítica y problematizadora que la prefigura; es decir, entre una filosofía que replicaría o imitaría la filosofía occidental, principalmente europea, y por ello cuestionable como un *factum*, en disyunción con una filosofía propia y original chilena, cuestionada en su *existencia*; de ahí la fórmula “filosofía chilena o filosofía en Chile”.

Es por ello que la problemática no tiene sentido si ya previamente se entiende la filosofía como cuestión universal, porque la *situacionalidad*⁵ sería irrelevante filosóficamente, y estaría comprendida en ella, en consecuencia, la filosofía en Chile sería el aporte o anclajes propios de las preguntas y temáticas filosóficas universales, por ejemplo como se entiende tácitamente en CONICYT y FONDECYT, cuando se instala la idea del valor de la investigación por su eventual impacto en tal o cual debate internacional, reforzando institucionalmente y financieramente, además, esta concepción de filosofía.

Por todo esto y más, la cuestión amerita por sí misma una profundización y problematización, que pase de la mera afirmación del binomio, a una formulación interrogativa directa ¿filosofía chilena o filosofía en Chile? En lo que sigue se planteará a modo de ensayo crítico algunas reflexiones que pretenden, *grosso modo*, aproximarse un poco a esta interrogante, y en el mejor de los casos, provocar y vislumbrar posibles caminos de discusión filosófica, en paralelo y diálogo crítico con lo planteado recientemente por A. Ibarra en este número especial de SOLAR, como una propuesta propicia para desplegar y proponer una reflexión, a propósito de esta panorámica de la “filosofía chilena”, como lo afirma sin más R. Quiroz en su Editorial⁶.

2. La dis-continuidad de la pregunta

La persistencia de esta pregunta y su formulación, responde, en gran parte, a la cuestión que plantea acertadamente Fernando Viveros, a propósito del problema de la continuidad en las reflexiones filosóficas en Chile, tal como podría esperarse, al menos, a partir de nuestros pensadores más señeros. Por lo mismo, expresiones tales

simplicista e instrumental de la “filosofía europea” y el consecuente “eurocentrismo”, cuestión que necesita una reflexión que la precise y permita un abordaje más claro y problemático.

5 Uso esta expresión para alejar la cuestión de otros conceptos con larga tradición y carga filosófica previa, tales como Circunstancia o Contexto, con la intención de un punto de vista lo más diáfano posible como hipótesis de reflexión.

6 QUIROZ, R, Editorial. *Solar. Revista de filosofía iberoamericana*, 11, 2, 7, 2015.

como “millanos”, “bilbaínos”, “gianninianos”, etcétera, corresponde a neologismos que no existen o no son necesarios, en la medida que, al decir de Viveros, no se da entre nosotros el *ethos* que convoca a ocuparse de la herencia de un pensador chileno como asunto “a pensar”⁷, de ahí que no sólo no se genere escuela a partir de ellos, sino que tampoco, por extensión, se da continuidad en las discusiones que, como también recuerda Viveros, citando a Giannini, “... en Chile hay filósofos pero no hay filosofía”, y “en Chile el pensamiento desaparece con la muerte de quien lo ha pensado”⁸.

Esta dis-continuidad, también, dice mucho de nuestra idiosincrasia filosófica; no nos leemos, no nos citamos, o simplemente nos omitimos, castrando así cualquier iniciativa y continuidad del pensar. En esto, insistiendo en la idiosincrasia de los filósofos -a la que Nietzsche le sacó muy buen provecho, es tremendamente decidor que el término “chaqueteo” -que en Chile significa “afán de menoscabar a quién ha tenido éxito”, o bien “impedir que alguien destaque”⁹ - sea uno de los componentes fundamentales para comprender la dis-continuidad en ésta y otras discusiones, que en este caso Ibarra data su formulación primera en 1972, con un artículo de Patricio Marchant, titulado “Situación de la filosofía y situación de la filosofía en Chile”¹⁰, por lo tanto, si miramos las fechas, es un tema que tiene por lo menos 45 años y se sigue planteando prácticamente de la misma forma, cuestión que por su relevancia resulta al menos paradójico y hace pensar críticamente en nuestro quehacer filosófico.

Más aún, destacando esa relevancia, Ibarra nos recuerda que en varios casos incluso se evade o no se problematiza el enunciado “filosofía chilena”, llegando a advertir que “hay una suerte de negación”¹¹ de este asunto, sin embargo no comparto con que eso implique un riesgo en su utilización, sino muy por el contrario, es una tremenda provocación filosófica, que según interpreto, se lee en él mismo y en los variados autores que enlista.

7 VIVEROS, F. *El quinto poder*. Obtenido de <http://www.elquintopoder.cl/educacion/carta-a-ls-filosofos-chilenos-por-giannini-y-rivano/> 31 de julio de 2017.

8 Los libros homenaje que de cuando en cuando aparecen, no son expresión de escuela, al contrario, son manifestaciones precisamente de dicha dis-continuidad, en la medida que constituyen meros hitos.

9 Este término, con el sentido que tiene en Chile, no aparece referenciado en RAE ni en diccionarios menos conservadores como Wordreference.

10 IBARRA, Á. *Nota introductoria. Filosofía chilena sin tachadura; importancia de la producción filosófica en Chile*. SOLAR, Chile, 2015, p. 12.

11 *Ibidem*.

3. La “producción filosófica nacional” como eje reflexivo

Considero que, en principio, la pregunta por la filosofía chilena o la filosofía en Chile, posee una cuestión previa que la prefigura fundamentalmente: lo que se denomina la *producción filosófica nacional*. De lo cual, estas expresiones, corresponderían más bien a interpretaciones formuladas a partir de ella, y -siguiendo a Ibarra- apuntarían a su definición o aproximación.

Desde mi punto de vista, la formulación de la pregunta en torno a esta producción es equívoca, y de ahí que las expresiones que la componen se hagan problemáticas: en primer lugar porque se plantean desde la inquietud por la originalidad de esa producción filosófica, es decir, desde la preconcepción de una filosofía chilena (lo que eso sea), que se diferencia en razón de esa misma aparente “originalidad”; en segundo lugar, porque busca clasificar de modo absoluto y dicotómico dicha producción filosófica nacional; en tercer lugar, porque se plantea de modo maniqueo a través de la disyunción “o”, sin aclarar suficientemente en qué consistiría la necesidad de plantearlo de esta forma; y finalmente -sin perjuicio de otras-, porque son definiciones o aproximaciones a un tema previo, por lo tanto, sostenerse en ellas como el problema en sí, distrae del problema fundamental a cambio de una discusión terminológica derivada.

Como se lee en Ibarra, esta producción filosófica nacional se justificaría como tal, a partir de la lectura de nuestros filósofos y filósofas, que ayudarían a fortalecer la *evidencia* sobre la existencia de la filosofía chilena¹². En esto último creo que hay tres dificultades: la primera es cuál sería el parámetro interpretativo para distinguir qué filósofos y filósofas evidencian esa existencia; en segundo lugar, porque de antemano se reduce dicha producción nacional exclusivamente a la filosofía chilena; y en tercer lugar, porque implica levantar esa noción de filosofía chilena de modo tautológico, es decir, se interpreta qué es filosofía chilena, a partir de aquello que previamente, sin ningún parámetro explicitado, ya fue identificado como tal: entonces se constata un círculo en la prueba y la existencia de un parámetro ignoto, pero determinante, que responde más a un presentimiento o intuición de dicha existencia, que a una idea fundamentada sobre ella. Resta decir, finalmente, que esa producción no se refiere, o no es relevante -quisiera-, respecto a la cantidad de libros y artículos, como si la cuestión de la evidencia de una filosofía chilena se redujera a una cuestión contable y de anaqueles, sino al pensamiento filosófico que a través de ellos, si es el caso, pueda leerse consecuentemente y configure una evidencia “material” de los mismos.

Aquí pongamos por caso de producción filosófica nacional, incuestionable por su relevancia, reconocimiento e impacto, el trabajo plasmado en el libro *Manuel Kant*.

12 *Ibid.*, p. 17.

Estudios sobre los fundamentos de la filosofía crítica, de Roberto Torretti¹³, o bien la traducción de *Sein und Zeit* de Jorge Eduardo Rivera¹⁴, ambos *chilenos*. Si aplicamos el criterio de diferenciación descrito, a saber, si esa producción responde a un criterio de universalidad eurocéntrica, o más bien a la autenticidad y originalidad a partir de una situacionalidad nacional, resulta necesario preguntarse en qué aspecto deben ser clasificados, por una parte el libro, y por otro el autor, en cuanto puede ser solo un trabajo que cae bajo esos criterios, o bien su obra integral, etcétera (siguiendo todas las posibles combinaciones del caso). Aquí el criterio de disyunción se vuelve paradójico en razón de su carácter categórico y absoluto: primero, porque no asume el autoextrañamiento del texto, tanto en su intención autoral (pretender pasar por filosofía chilena o no), como la interpretación de la que finalmente es sujeto (es o no es filosofía chilena); y por otra parte, porque tiende a confundir el carácter “nacional” de la producción con la *nacionalidad* del autor, lo que naturalmente trae un sinnúmero de problemas y connotaciones asociadas.

A mi modo de ver, sería un poco más adecuado –propongo instrumentalmente-, plantear la cuestión a partir de la siguiente pregunta ¿existe la particularidad específica de la situacionalidad chilena? En otras palabras ¿existe esta variable como tensión crítica de la producción filosófica en general? De aquí pueden desprenderse varias posiciones, pero a lo menos las siguientes:

1. La pregunta *no procede*, por tanto no hay nada que tense.
2. No existe tal situacionalidad particular, por lo tanto *no constituye una variable* que tense la producción filosófica.
3. Existe, pero *no es tan significativa* como para ameritar una filosofía de carácter situado.
4. Existe, pero *puede ser abordada* desde la tradición filosófica occidental neta.
5. Existe y puede ser planteada desde la tradición filosófica occidental, pero *aplicada* a la situación chilena.
6. Existe, y puede ser analizada desde la tradición filosófica occidental, pero *asimilada* a través de un diálogo crítico que la adapte.
7. Existe, pero implica un diálogo de *tradiciones*.

13 TORRETTI, R., *Manuel Kant. Estudios sobre los fundamentos de la filosofía crítica*, UDP, Santiago, 2013.

14 RIVERA, J. E., *Ser y tiempo*, Universitaria Santiago, 2002.

8. Existe, pero involucra un abordaje *diferenciador* crítico de la tradición filosófica occidental, tendiente a una originalidad *relativa*.

9. Existe, pero implica un abordaje *diferenciador* crítico de la tradición filosófica occidental, propensa a una originalidad *absoluta*.

10. Existe, pero supone una *destrucción* crítica de la tradición filosófica occidental, inclinada a una originalidad absoluta.

11. Existe, pero conlleva la *omisión* de la tradición filosófica occidental, tendiente a una originalidad absoluta.

12. Existe, pero implica una *vinculación* filosófica crítica con otras tradiciones (indígena, afro, por ejemplo).

13. Existe, pero implica una vinculación filosófica *acrítica* con otras tradiciones (indígena, afro, por ejemplo).

14. Existe e implica *rehacer* la filosofía.

En esto pueden identificarse, muy rudimentariamente, algunas posiciones filosóficas contemporáneas, por ejemplo eurocentrismo acérrimo, perspectivas decoloniales, interculturalidad, hasta posturas filosóficas militantes fundamentalistas. Lo que importa aquí no es tanto la rigurosidad, o no, de dicho desprendimiento -que no es la intención-, sino esbozar la idea que si la cuestión pasa fundamentalmente por la filosofía chilena o la filosofía en Chile, estamos ante un planteamiento aporético insalvable, con un sinnúmero de problemáticas internas que llevan a un callejón sin salida.

Por ello propongo ir más allá de la dicotomía a la cual invitan esas expresiones, y pensar el asunto como una cuestión de *gradualidades*, vale decir, desde una indiferencia absoluta a la consideración absoluta de la situacionalidad, al mismo tiempo que se asuma que lejos de la disyunción “o”, la cuestión está más bien en la conjunción “y”, que implicaría, si insistimos en esta nomenclatura ya instalada, en la tensión no de dos posibilidades filosóficas irreductibles, sino en la tensión permanente entre ellas, que puede enunciarse como la cuestión de la filosofía chilena y la filosofía en Chile, como desplazamientos, en tensión, de las posibilidades de nuestro pensar filosófico. Como se aprecia, este punto de vista implica salir de la perspectiva tautológica en que se ha cerrado la intuición de la filosofía chilena, para centrar la cuestión en la interpretación de la “producción filosófica nacional”.

4. Carácter epistemológico de la pregunta

Si asumimos como eje de la pregunta la interpretación de la producción filosófica nacional, con sus respectivos desplazamientos graduales, corresponde preguntarse entonces por aquello que posibilita y justifica dicho desplazamiento, es decir, abordar aquello que media entre el pensar filosófico y la situacionalidad¹⁵, como elemento que justifica esas diferentes posibilidades del pensar filosófico.

En esto hay que explicitar primeramente que no existe, o al menos no ha sido relevante, una discusión acotada y rigurosa al respecto, porque hay más bien un *a priori* que justifica rudimentariamente ese vínculo, y que como tal, queda en la antesala del planteamiento filosófico. En este sentido considero que lo que más se ha esgrimido al respecto es una vinculación de tipo ético-política, traducido en la figura de un intelectual orgánico -en el buen sentido-, que por ejemplo, ante el impacto de la globalización, se siente movido por una suerte de responsabilidad ética y política por aportar, desde su espectro, a criticar y si es posible a contrarrestar sus efectos; y como un ejemplo contundente, los diferentes movimientos filosóficos de emancipación, independencia, liberación, interculturalidad o decolonialidad, que levantan, desde una fuerte constatación de este tipo (no exclusiva), sus diferentes propuestas críticas.

Empero sin quitar este elemento ético-político, me resulta más determinante aún una perspectiva epistemológica para comprender esos tipos de vinculación. En primer lugar, porque sin ese elemento orgánico, perspectivas filosóficas eurocéntricas perfectamente considerarán, o se auto-interpretarán, como un aporte a esa crítica; por ejemplo a partir de líneas filosóficas “francesas” o “alemanas”¹⁶, como puntos de partida relevantes para pensar esas mismas problemáticas: en este sentido lectores de la Escuela de Frankfurt, de Marcuse, Marx o Foucault abundan. Por lo mismo, ese compromiso ético-político tiene en el hecho muchas posibilidades de interpretación, sin embargo al considerarlas como inauténticas desde una perspectiva de vinculación que aboga por “originalidad”, replican la aporía entre filosofía chilena o filosofía en Chile; es decir, que desde una auto-pretendida vinculación verdadera, niegan espacio a otras posibilidades, replicando tautológicamente su existencia y originalidad.

Pues bien, si el tema es la filosofía que se esgrime a partir de esa vinculación y su correspondiente consideración, entonces el tema es epistemológico, no ético-político, porque esa misma urgencia, aunque sea el punto de partida, no es lo que determina en

15 Aquí cabe, por otra parte, la diferencia entre “aquello que media” y “cómo media”.

16 Estos términos de uso común en nuestras academias, deben ir entrecomillados en razón de su superficialidad y vacuidad. Sin embargo sospecho que la indicación a “naciones” podría analogarse en gran medida a lo que estamos reflexionando aquí. En una eventual segunda parte de este artículo espero profundizar este aspecto geográfico y geopolítico.

propiedad la reflexión y crítica derivada, sino el plano epistemológico que determina que ésa o aquella filosofía es la que corresponde esgrimir ante tal situacionalidad.

Por ello, me parece significativo considerar que, en muchos casos, este alejamiento de la tradición occidental, sobre todo la más radicalizada, responde a una interpretación que ve en ella una parte integral de la dominación, opresión, monoculturalidad, colonialidad, etcétera, como si pudiera zanjarse, de una vez, que toda filosofía occidental es parte intrínseca de ella. En esto habría que considerar que siempre hay matices, y que claramente dentro de esa misma tradición hay elementos que son clara y fuertemente rupturistas. Caso inverso, esgrimir la tradición occidental a raja tabla y sin ninguna crítica, efectivamente es mera copia o academicismo estéril, pero tampoco, necesariamente, parte integral de esa dominación. Como sea el caso, los extremos no son una buena pista a seguir, en razón de su radical acriticidad y su carácter absoluto e irreductible.

5. Clasificación(es) en filosofía chilena / filosofía en Chile

Sin ánimo de rigurosidad, quisiera abordar sucintamente algunos esfuerzos de “clasificación” que se han comenzado a esgrimir, sobre todo en la perspectiva de “cartografiar”, siguiendo la expresión de Santos, o bien de recoger historiográficamente lo que sea que se denomine como producción filosófica nacional, con el objetivo de explicitar pensadores, textos y una tradición que se considera como “chilena”, bajo la urgencia e importancia que contendría para esa misma filosofía.

En principio no se aprecia rigurosidad o un eje explícito que permita rastrear esa “filosofía chilena”, bien por el contrario, la cuestión de la nacionalidad de los autores sigue siendo determinante, y no se reconocen grados de vinculación con lo “chileno” buscado; antes bien, se parte de una hipótesis de dicha existencia, y luego se pretende probarla con sus manifestaciones.

En este sentido considero que los diferentes trabajos de José Santos son muy relevantes, sin embargo cuando ensaya una cartografía crítica, como titula su libro¹⁷, me parece problemático clasificar el quehacer filosófico chileno, a partir, por ejemplo, de las referencias a autores, títulos o tradiciones que aparecen en los diferentes proyectos FONDECYT que comenta, sobre todo a través de la revisión de sus títulos; porque eso supone, nuevamente, que la nacionalidad de los autores (alemanes, franceses, unos pocos norteamericanos, etcétera) es determinante a priori para diferenciar, categóricamente, ese quehacer filosófico nacional.

17 SANTOS, J, *Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*, La cañada, Santiago de Chile, 2015.

Respecto a esto, en razón de la focalización en la cuestión del exilio que realiza Matías Silva¹⁸, es interesante notar, primero, un uso indistinto entre las expresiones filosofía chilena o filosofía en Chile, a pesar que, interpreto que en su mismo trabajo, refieren a planos diferentes del problema; en segundo lugar, a partir de su lectura del trabajo de E. Carrasco, intenta posicionar la cuestión del exilio en clave de “territorio”¹⁹, como salida, expulsión, a un territorio fuera de esa demarcación primera, por ello la cuestión rebasaría la idea de estado-nación en el sentido moderno, y por lo mismo, el exilio no sería la expulsión de un estado-nación propiamente tal, sino del *pais*, como paisaje vital.

En consecuencia, habría que problematizar lo siguiente; si la idea es investigar la cuestión del exilio tal como se discute en la filosofía chilena ¿cómo se llega a determinar que esos autores, o preguntas, corresponden a esa filosofía chilena? Porque si bien la idea misma de exilio aquí se expresa fenomenológicamente, antes o más allá de ideas de estado-nación, todavía la nacionalidad del exiliado es fundamental en la pregunta de investigación, y el reconocimiento de su pertinencia como fuente o tradición de dicho pensamiento; más aún, sospecho que si bien la idea de exilio implica sin lugar a dudas esa connotación existencial, claramente responde a una cuestión ineluctablemente referida al estado-nación, en la medida que es por él y sus disposiciones que suceden ese tipo de cosas, de lo contrario sería inútil rastrear esas reflexiones si no fuera por el exilio desde la dictadura chilena y los chilenos que fueron exiliados; en definitiva, un esfuerzo filosófico por pensar esa condición impuesta, sin considerar como elemento constitutivo el estado-nación que expulsa, el estado-nación que recibe, y todo el aparato jurídico, económico y de ayuda social que implica la partida y el retorno, es una propuesta metafísica-existencial en torno al arraigo y desarraigo violento, que intenta diferenciarse de esta perspectiva, pero que sin embargo conlleva como eje articulador precisamente la nacionalidad de los exiliados.

Como se aprecia, la cuestión de la nacionalidad es parte de la dicotomización del problema, en donde habría una tensión entre nacional-extranjero, dependiendo del pasaporte o bien del autor trabajado, por ejemplo; si un chileno trabaja el pensamiento de Heidegger, o bien es filosofía chilena o bien “extranjera” (como manifestación de la filosofía en Chile), dependiendo si se atiende a la nacionalidad del que realiza la interpretación, o bien a la nacionalidad del autor trabajado. Esto evidentemente es una fuerte simplificación, sin embargo bastante usual, por ejemplo en los autores, entiendo que todos chilenos, que Ibarra cita como expresiones de producción filosófica

18 SILVA, M, *El exilio y el “lugar” en la filosofía chilena*, Solar, 2015.

19 *Ibid.*, p. 136.

nacional²⁰, lo que deja inmediatamente excluido a cualquier extranjero, sin importar la vinculación con nuestra situacionalidad, incluso si es mayor en grado que lo que hace un chileno de nacimiento.

Así resulta interesante preguntarse por la condición de Andrés Bello, venezolano de origen y nacionalizado chileno, que es unánimemente considerado dentro del panteón del pensamiento chileno ¿por qué? ¿Por haber sido nacionalizado o por haber participado de forma relevante en la vida nacional? Hay que preguntarse esto, porque hay otros extranjeros que también fueron importantes, pero no pasan por pensadores chilenos²¹.

Por otra parte cabe agregar el hecho que con la simple enunciación de la palabra “Chile”, parece garantizarse una vinculación significativa y la consecuente autoclasificación como filosofía chilena (más si el autor o expositor tiene la nacionalidad); aquello es parte de la contabilidad filosófica y la premura por encontrar “evidencias”, incluso antes de preguntar por el compromiso ético-político que esas propuestas posean con nuestra situacionalidad; elemento que además, como añadido, tiende a identificarse fuerte y acriticamente con posiciones políticas de izquierda, como si la “filosofía chilena” sólo se diera desde esa perspectiva.

Si bien es cierto es poco lo que se aprecia desde la perspectiva de derecha, no es menos cierto que, sea de nuestro gusto o no, existe y debe ser tomada en consideración, incluso como más determinante para comprender y criticar nuestro presente; autores como Jaime Guzmán, o Hernán Büchi, por señalar un par, si bien no son filósofos, no es habitual incluirlos como “pensadores” chilenos, a pesar de la enorme relevancia que poseen en la configuración de nuestra propia situacionalidad práctica. Por lo mismo, el compromiso ético-político también debe ser criticado, porque en ambos casos, a modo de ejemplos, hay un patente compromiso de esta naturaleza, claro está, desde perspectivas muy diferentes, pero siempre desde un a priori epistemológico que justifica esa vinculación.

Otro elemento a destacar es lo que podría llamarse *ingenuidad epistemológica*, en el sentido que es recurrente encontrar referencias a la tradición occidental aplicada a la situacionalidad chilena, pero completamente descolocada de ella, desconociendo

20 IBARRA, Á. *Nota introductoria. Filosofía chilena sin tachadura; importancia de la producción filosófica en Chile*. SOLAR, Chile, 2015, p. 13.

21 Santos, rastreando filósofos “importados” a Chile, si bien cita a Andrés Bello en esta categoría, enumera una buena cantidad de “viajeros” que influyeron institucionalmente en el pensamiento filosófico nacional, pero no como filósofos chilenos. SANTOS, J. Visitantes europeos. El eurocentrismo del desarrollo institucional de la filosofía chilena. *Intus-legere filosofía*, 6, 2, 2012, pp. 9-26.

incluso cosas de perogrullo, pero que en sí misma, desde la argumentación, guardan toda coherencia; por ejemplo, cuando se leen y aplican a la interpretación de la situacionalidad chilena, una retahíla de autores y temáticas, que en demasiados casos ignoran flagrantemente cuestiones elementales de esa situacionalidad, pero no por una falta de compromiso ético-político, sino por la problemática epistemológica de fondo, que posibilita ese discurso ingenuo, pero con repercusiones inversamente significativas, al omitir o implantar teorías, conceptos o autores, sin referencia alguna o remotamente relativa a nuestra realidad.

Todo esto es parte de la producción filosófica nacional, y no es posible, sin arbitrariedades, hacer una clasificación absoluta entre filosofía chilena o filosofía en Chile; empero, es también un tema a discutir los mecanismos de asimilación de ciertos autores o temáticas¹, que posteriormente generan, en vez de un diálogo o debate, un coro y reiteración generalizada, estéticamente insípida y lógicamente cerrada sobre sí misma, que hace de esta ingenuidad un mero “juego” académico, vinculado ético-políticamente a su manera, pero seriamente cuestionable desde su carácter epistemológico y su consecuente relevancia filosófica. Este último aspecto, a diferencia de la irrelevancia denunciada por el *Manifiesto de la filosofía de la liberación*, no tiene que ver con un “pensar filosófico que no tome debida cuenta crítica de sus condicionamiento, y que no se juegue históricamente en el esclarecimiento y la liberación del pueblo latinoamericano [...]”²², sino como una filosofía que desde su formulación epistemológica se hace irrelevante, y de ahí, recién, como continua el *Manifiesto*, decadente, superflua, ideológica, encubridora e innecesaria, que como tal solo podría esgrimirse a través del montaje y simulación problemática en los claustros universitarios, que a su vez no necesariamente considera esto como parte integral de las preguntas filosóficas, al contrario, precisamente en esa “separación” recién sería posible la filosofía.

6. La cuestión filosófica

Es tremendamente significativo hacer notar que los esfuerzos más reiterados por abordar la cuestión de la filosofía chilena o la filosofía en Chile, no sean filosóficos. La historiografía, la historia de las ideas, la literatura e incluso el periodismo, por una suerte de disposición propia, tienden a hacer referencia a la situacionalidad desde la cual se esgrimen, por ello es habitual entre nosotros escuchar sobre historia de Chile, historia de las ideas chilenas, literatura chilena o bien el periodismo enfocado a la contingencia nacional. Obviamente esto no implica que necesariamente eso suceda o

22 VV.AA. *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, BONUM, Buenos Aires, 1973, p. 12.

sea una tarea prioritaria para ellas, porque con toda obviedad es perfectamente posible una historiografía, por ejemplo, que nada diga sobre Chile y mantenga plenamente su carácter de tal.

Lo importante es destacar que son esfuerzos necesarios, incluso primera entrada para cualquier indagación por la cuestión de la filosofía chilena, sin embargo no son filosofía, en otras palabras, abordan las preguntas y aperturas de la reflexión filosófica, por decirlo así, *desde fuera*, arrastrándose por esos derroteros demarcados, esgrimiendo siempre su propia particularidad e intereses disciplinares. Ahora bien, esta aseveración puede sonar esencialista, o una cerrazón a las vinculaciones y aportes que legítimamente pueden entregar otras miradas, pero aquí no se aprecia dicha vinculación disciplinar, sino más bien una suerte de *extracción* problemática, que las nutre a ellas con aspectos filosóficos, pero sin ser ellas misma filosofía.

En efecto, hay una responsabilidad flagrante de los filósofos, pero al mismo tiempo un modo de vislumbrar sus propias potencialidades, porque solo así ha sido posible visualizar temas, autores, problemáticas, etcétera, como puertas de entrada, pero no las discusiones mismas contenidas en ellas. Para comprobarlo, baste el inicio de cualquier esfuerzo en la búsqueda de una filosofía tal, y la inmensa mayoría de ellos aparece desde la historiografía, la historia de las ideas, la literatura, el periodismo, o incluso desde la mera biografía.

Entonces la cuestión por la filosofía chilena debe plantearse filosóficamente, no desde la equívoca búsqueda de la evidencia que acredite su existencia, sino desde una pregunta filosófica plena, que no puede abarcarse propiamente desde esas puertas de entrada: ¿qué es filosofía?, mejor aún, ¿qué es filosofía entre nosotros? Aquí está en juego una pregunta nada original, pero filosófica por excelencia y su vinculación con un nosotros que también nos es enigmático, así, de paso, evitamos una pregunta desproporcionada, con pretensiones universalistas y categóricas, a cambio de algo más abordable, pero no por ello menos complejo y profundo, y que solo desde ese nosotros se puede responder, ahora sí fuera de la nacionalidad del autor o la enumeración de las menciones a Chile. Con eso, la búsqueda de su evidencia y las dicotomías categóricas se hacen irrelevantes o accesorias, en la medida que se cae en un plano filosófico que, sospecho, modificaría radicalmente la misma forma de buscarla.

Ese debería ser, por lo tanto, el parámetro de su búsqueda, pero más importante aún es el de su proyección, no solo por el valor que posee en sí misma, sino para guardarse del peligroso hábito que ha identificado y reducido la intuición de esa filosofía chilena con el pasado o incluso con la búsqueda en ese pasado, elemento que refuerza aún más estas confusiones, y por qué no, inhibe o distrae el filosofar. En este

sentido habría que descubrir sus tareas y desafíos, para romper con este pre-concepto de interpretación, en que la filosofía parece tener más pasado que futuro²³.

Como sea el caso, la necesidad de aprestos es enorme, pero omitidos, quizá por esta misma necesidad de trastocar la filosofía en esfuerzos que no son filosóficos, por ello conviene parafrasear al viejo Kant, advirtiendo que las disciplinas no se enriquecen invadiéndose unas a otras, o peor, reduciéndose unas a otras, sino que recién desde su carácter propio es posible levantar puentes de enriquecimiento mutuo. También se da cuenta de un extendido estado de incipiente en el pensar filosófico, no solo porque el pensar muere con el autor, sino también porque no logra pasar de una intuición, que no cuaja en búsqueda filosófica, y por lo mismo no logra definirse a sí misma.

Sin embargo, todo esto, no termina en un extravío irresoluble, sino al contrario, constituye un buen punto de partida para ella misma, porque estos esfuerzos no han sido en vano, al contrario, ya disponen el modo en que debe plantearse la pregunta filosófica por la filosofía chilena.

7. Cierre

El objetivo fundamental de esta reflexión es provocar más reflexiones, discusiones y diálogo filosófico, posicionando a la filosofía como cuestión central de ella misma. Así, la cuestión por la filosofía chilena o la filosofía en Chile, es el modo en que se ha planteado tal cuestión, ante la intuición primera de un filosofar propio y original, o simplemente su mera necesidad y urgencia. Sin embargo el planteamiento de este problema más allá de esa u otra formulación, todavía no es la filosofía chilena buscada, en el sentido de constituir su punto de partida efectivo, sino un mero apresto crítico, que se entiende, va recién a su saga. En este sentido, incluso, puede ser una mera reflexión estéril o clarificadora, en cuanto podría eventualmente proponer las condiciones de dicha filosofía chilena, y éstas no darse nunca.

Si preguntamos por una filosofía chilena, más que contabilidad, entonces debería apuntarse al abordaje filosófico de sus problemáticas filosóficas –si las hay y sospecho que sí-, y dentro de ellas, quizá, recién la cuestión por la originalidad y su necesidad, no a partir de la mera referencia a la situacionalidad chilena, que en sentido estricto no pasa de un mero enunciado o declaración de intenciones –por lo mismo insuficiente para constituir la-, sin embargo parece ser más importante aún levantar tareas y preguntas, persistiendo en ellas, cuestión que también pasa por

23 Sería interesante escudriñar porqué esa búsqueda se ha focalizado más fuertemente en el siglo XIX que en el siglo XX.

generar escuela, pero también, incluso antes, por una suerte de maduración de nuestra idiosincrasia académica.

Aquí sólo se ha ensayado un apresto problemático de la tensión a partir de su consideración como un todo, en donde dicho desplazamiento se juega en una preconcepción epistemológica que justifica en cada caso, una vinculación suficiente con la situacionalidad chilena, pero no como una cuestión explícita que deba discutirse antes o durante la interpretación, sino como un *a priori*, en donde se vislumbra una discusión que sería interesante y vale la pena seguir desarrollando.

II. Ensayos